



Presencia de Mercy Global: Regalo en esta época problemática de COVID-19

Grupo de orientación

Por primera vez en la historia de la humanidad, cada mujer, cada hombre y cada niño en la Tierra es vulnerable. Las personas se preocupan por la seguridad en sus propios hogares mientras que las personas sin hogar no tienen un lugar donde quedarse. A las personas mayores con COVID-19 les preocupa que se les niegue la prioridad, mientras que a los jóvenes infectados les preocupa que se agoten los recursos. Los inversionistas ricos ven la caída abrupta en el mercado de valores mientras los administradores tratan de encontrar maneras justas de tratar a los empleados cuando los programas y las oficinas cierran. Los trabajadores de la salud sirven sin la protección adecuada, y los funcionarios del gobierno luchan por desarrollar respuestas a nivel nacional. Las personas con enfermedades graves temen que los pacientes de COVID-19 se lleven toda la atención y los recursos. Los funcionarios de salud pública dan sus mejores consejos sin una evidencia clara, y las personas comunes tratan de protegerse entre sí. Los líderes de las congregaciones buscan el mejor camino a seguir, y las Hermanas individuales se las arreglan lo mejor que pueden para seguir estos difíciles caminos. Ni una sola persona en este planeta es capaz de vivir la forma de vida que se ha vuelto cómoda para ellas. En medio de esta vulnerabilidad global, ¿nuestra Presencia Global de la Misericordia trae alguna esperanza o sabiduría?

En el corazón de nuestra exploración hoy en día está el COVID-19, una enfermedad que se está extendiendo por la Tierra con muy pocos países ahora libres del virus y con el potencial de infectar hasta el 60% de la población. Esta enfermedad no tiene una vacuna conocida ni una cura conocida. Se extiende rápidamente. Las personas mayores, las personas con otras condiciones médicas y las personas con sistemas inmunológicos comprometidos son especialmente vulnerables. Las fronteras cerradas, las emergencias nacionales, los protocolos de aislamiento y las cuarentenas son algunos de los grandes intentos del sistema para controlar la propagación de esta pandemia. El lavado de manos, la desinfección de las superficies de alto contacto, el distanciamiento social y la evitación de los viajes son algunos de los intentos personales de prevenir la infección.

La bondad abunda en la respuesta a la pandemia. Los dirigentes gubernamentales, los funcionarios de salud pública, los trabajadores de atención de la salud, los socorristas, los empleados de tiendas de comestibles, los trabajadores de farmacias, los recolectores de basura, los conserjes, los investigadores, los maestros, los ministros, los especialistas en informática, los electricistas, los trabajadores postales, los conductores de autobuses, los agentes de policía, los repartidores, los administradores de inversiones y los funcionarios bancarios se cuentan entre los que siguen prestando servicios a las personas confinadas en sus propios hogares o centros de salud. La bondad es visible en quienes cuidan a los hijos de los trabajadores esenciales cuando sus escuelas están cerradas. Es visible cuando la gente se toma en serio el consejo de mantener a los demás a salvo, incluso cuando les hace hacer sacrificios por sus propias comodidades.

En su conmovedor poema [de alabanza](#) a todos aquellos cuya bondad está facilitando este viaje, Christine Valters Paintner incluye a otros más allá de lo humano que nos dan fuerza para seguir adelante, "Alabados sean nuestros compañeros cuadrúpedos, sin premeditación ni ansiedad, respondiendo sólo en el amor; Alabados sean los mares y los ríos, los bosques y las piedras que nos enseñan a perdurar". Bendita sea el agua que fluye sobre nuestras manos y el jabón que nos ayuda a mantenerlas limpias, cada vez que un bautismo. Alabados sean los pájaros que continúan cantando el cielo despierto cada día, alabados sean las

prímulas que sacan pétalos amarillos de la tierra oscura, bendito sea el aire que se despeja por encima de nosotros para que un día podamos volver a respirar profundamente".

Palabras de misericordia como el sánscrito *dayaa* ("sufrimiento en el sufrimiento de todos los seres") y el hebreo *rahamim* ("amor de vientre compasivo") están visiblemente presentes en la respuesta de tantos que luchan por terminar esta pesadilla. Se están creando círculos de misericordia en sus esfuerzos por ser más efectivos en la prevención y curación de las infecciones. Estos círculos están reuniendo a las parejas más improbables, todas ellas centradas en el mismo objetivo de prevenir, proteger, curar y acabar con el virus. Por fin se ha tomado conciencia de que todos los sistemas sociales deben trabajar en armonía si queremos alcanzar este objetivo. Desde los pequeños círculos dentro de nuestras casas congregacionales hasta los grandes círculos de la Organización Mundial de la Salud, los círculos de la misericordia siguen creciendo y ampliándose, todos convencidos de que juntos podemos hacer más y hacerlo más sabiamente que solos.

La bondad de la que gozamos y el aumento de los círculos de misericordia nos llevan a la firme convicción de que la pandemia mundial sólo puede ser contrarrestada por una respuesta basada en la contemplación global. Hemos sido bendecidos como comunidad de Misericordia por haber participado en la contemplación global durante varios años a través del Proceso de Reflexión de Misericordia Internacional (MIRP) y ahora el proceso de Presencia Global de Misericordia (MGP). En más de cuarenta países, mujeres, hombres y niños han participado en pequeños grupos y en grupos más grandes para explorar nuestras variadas respuestas al grito de la Tierra y al grito de los pobres. Entre los frutos de nuestra contemplación global están la sabiduría, la energía, las nuevas direcciones, el nuevo lenguaje, el coraje y la nueva esperanza. Ahora, cuando ya no podemos reunirnos en grupos pequeños o grandes, sabemos que debemos y encontraremos formas creativas de continuar nuestra contemplación global en un momento en que es más necesaria que nunca.

En su conmovedor poema [Pandemia](#), Lynn Ungar lo dice tan bien, "¿Qué pasaría si pensaras en ello como los judíos consideran el Sabbath, el más sagrado de los tiempos? . . . No extiendas tus manos. Extiende tu corazón. Extiende tus palabras. Extiende todos los zarcillos de la compasión que se mueven, invisiblemente, donde no podemos tocar. '

Uno de los aprendizajes más profundos del MIRP fue que nosotros - el universo entero, cada dimensión de tiempo y espacio (espiritual y material), galaxias, estrellas, planetas, agujeros negros, ecosistemas, animales, plantas, humanos, moléculas y tiempo - somos todos parte de la sagrada comunión de toda la creación. Thomas Berry nos dijo, "El universo entero está unido de tal manera que la presencia de cada individuo se siente a lo largo de todo el rango espacial y temporal del universo". Si la presencia de cada uno es tan importante, esto significa que cada buena acción que hacemos se convierte en una fuente de fuerza, energía y curación para todo el cosmos! Nuestra oración, nuestra contemplación personal y comunitaria, nuestro sufrimiento, nuestro ministerio en respuesta al grito de la Tierra y de la gente, nuestra defensa de la justicia social y ecológica, nuestra creatividad y nuestro amor están entre los regalos que los humanos traemos a la comunidad sagrada.

Richard Hendrick habla del último de estos regalos en su poema sobre la pandemia que titula "[Lockdown](#)", "Sí, incluso hay muerte". Pero siempre puede haber un renacimiento del amor. Despierta a las elecciones que haces sobre cómo vivir ahora. Hoy, respira. Escucha, detrás de los ruidos de fábrica de tu pánico. Los pájaros están cantando de nuevo. El cielo se está despejando, la primavera está llegando, y siempre estamos rodeados por el amor. "

A partir de los primeros cuatro meses del proceso de la Presencia Global de la Misericordia a finales de 2019, surge una nueva comprensión de la "encarnación profunda". La teóloga Elizabeth Johnson explica: "La encarnación profunda es el alcance divino radical en Cristo a través de la carne humana hasta la red viva de la vida orgánica". El erudito bíblico, Norman

Habel, añade, "Dios se hace carne, el Creador se convierte en arcilla, la Palabra se convierte en Tierra. En Jesús, Dios se une a la red de la vida, se convierte en parte de la biología de la Tierra. "Continúa diciendo, "Dios no sólo crea, sino que también sufre. El Dios cuya presencia llena la Tierra y que sufre con la creación es también el Dios que a través de Cristo está restaurando la creación y reconciliando a los alienados en la creación". Nuestra esperanza está en saber que Dios sufre con nosotros a través de esta pandemia y nos llevará a la restauración y la reconciliación. Hoy, las palabras de la carta de Pablo a los Romanos (8:22-24) tienen un significado totalmente nuevo: "Sabemos que la creación entera ha estado gimiendo con dolores de parto hasta ahora; y no sólo la creación, sino nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente mientras esperamos la adopción, la redención de nuestros cuerpos. Porque en la esperanza nos salvamos. "

Y, entonces, nos preguntamos de nuevo, "¿Cómo es que la Presencia Global de la Misericordia se convierte en una fuente de esperanza y sabiduría para nosotros en esta época de vulnerabilidad global?" Mercy Global Presence nos da otra forma de ver con nuestros corazones las realidades que nos rodean, las realidades de esta pandemia mundial. Vemos la bondad de tantos que están respondiendo a la amenaza y que nos dan fuerza en medio de la tragedia, bondad que es una expresión de la misericordia en toda su diversidad y en toda su intensidad. Nos da la posibilidad de unirnos a una respuesta comunitaria global, vinculada con los portadores de la misericordia alrededor de la Tierra. Profundiza nuestra certeza al saber que, independientemente de nuestra experiencia de vida, podemos ser una fuente de fuerza y de alimento para la sagrada comunión de toda la creación. Nos da el consuelo de saber que Dios camina con nosotros en este viaje, sufriendo verdaderamente con nosotros e invitándonos a la reconciliación y la esperanza. Confiando en que esto es así, rezamos apasionada y persistentemente en estos días de Cuaresma de tiempo pandémico al hacernos eco de las palabras de Catherine McAuley, "Reza por tu porción de Gracia Pascual antes de que se cierre el Tesoro extra". Reza ferviente y constantemente. No te rindas hasta que todo te sea dado. "

Encontramos un nuevo significado en la palabra "misericordia" del Papa Francisco. Como Hermanas de la Misericordia, Asociadas y socias de la Misericordia, prometemos seguir una forma de vivir y ser que toma su energía y su esperanza de la misericordia de Dios derramada en toda la creación, en la Tierra y en toda la humanidad. Podemos hacer tal promesa tan fácilmente en los buenos tiempos. Ahora, nos apiadamos de un futuro que habría sido inimaginable incluso hace seis meses, un futuro que es incierto, sombrío y aterrador. ¡De verdad, fieles a nuestra promesa, estamos teniendo piedad! ¡Sí, estamos teniendo piedad!